



Gobernabilidad

No sólo la política y los partidos han sido satanizados desde el poder en esta década que termina, también los pactos, entendidos como "arreglos" o "enjuagues", han sido repetidamente expuestos como una muestra de lo sucia que sería la política. Sin embargo, si nos atenemos a lo que han respondido los ciudadanos en diversas encuestas de opinión en los últimos veinte años, no es el pacto como tal lo que rechaza la población, sino el entendimiento poco transparente, tras bambalinas o detrás de la puerta. Los pactos claros, a la luz pública y con objetivos de política precisos han sido, por el contrario, reclamados por los peruanos. Recordemos sino la frase lapidaria "no se peleen".

Por eso el éxito súbito del "Pacto de Gobernabilidad" que han firmado 14 organizaciones políticas el pasado jueves en Lima. Por eso la importancia que le han dado los voceros del oficialismo y por eso también la reacción áspera de Carlos Boloña, enemigo confeso de los consensos, demostrando con ello más de un parecido con el fujimorismo.

Gobernabilidad es un concepto que refiere al manejo eficiente y legítimo del poder en el mundo moderno. Por lo mismo, no puede haber otra gobernabilidad que no sea democrática. No hay, no es concebible ya en nuestros días una dictadura gobernable. Para empezar, los poderes mundiales ya no soporitan a las dictaduras y más a la corta que a la larga tampoco los propios pueblos. No hay pues a puertas del siglo XXI manejo eficiente y legítimo del poder que no sea democrático.

¿Qué más puede querer una democracia que un pacto de gobernabilidad? Es decir, que un pacto sobre la agenda del régimen político entre todos los actores que apuestan por el mismo, no importa que se encuentren en el gobierno o en la oposición. ¿Quién se excluye entonces de este pacto? Aquel o aquellos a los que no

les interesa la democracia.

Este Pacto de Gobernabilidad es un primer paso muy importante que expresa el resultado de un largo proceso de aprendizaje por parte de los involucrados. Un aprendizaje no sólo de la década de los noventa sino también de la década de los ochentas. Si algo faltó en la década pasada fueron acuerdos básicos, es decir, políticas de régimen para enfrentar los flagelos de la crisis económica y la violencia terrorista. Y la gran debilidad de las soluciones de Fujimori a estos problemas de los ochentas es que no se basaron en grandes consensos democráticos. Porque el consenso tiene como su primera y gran virtud la duración en el tiempo; si no, cualquier solución está condenada a ser revisada una y otra vez.

Però el Pacto de Gobernabilidad, siendo una condición necesaria, no es suficiente. Ahora necesitamos liderazgo democrático y eso en los actuales momentos se llama candidatura única. Todavía no están convencidos de ello los principales candidatos de oposición. Alguno ha dicho que habría que esperar a la segunda vuelta; otro, que este pacto nada tiene que ver con candidaturas. A pesar de su firma, definitivamente bienvenida, continúan en el error estos señores. Hoy al rival no se le pueden dar oportunidades, y postergar las cosas para la segunda vuelta es conceder oportunidades innecesarias, sobre todo por el rival al que la democracia se enfrenta hoy en el Perú.

Pero lo hechos son tercetos, decía algún colega en este oficio de la política. Y los hechos ya llevaron a varios renuentes a estampar su firma en este pacto ejemplar. Dejemos que los hechos se vayan abriendo camino en las próximas semanas y la candidatura única se volverá inevitable. Por lo pronto, los demócratas más entusiastas ya tomaron las calles para recolectar firmas por este clamor, y en poco tiempo los renuentes de hoy tendrán que sopesar también la voluntad de miles de ciudadanos expresada en sus propias firmas.